

## Una estatua para el matemático Pedrayes



**Jorge Hevia Sierra**  
Diplomático

Agustín de Pedrayes nació en la villa de Lastres en agosto de 1744. Junto con Olavide, Campomanes, Jovellanos, Argüelles y Cabarrús conforma el grupo de destacados ilustrados españoles de la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX. La Ilustración española, contrariamente a lo que algunos creían hasta hace poco, fue un movimiento poderoso integrado por numerosas figuras relevantes y de prestigio que transformaron el panorama general de la ciencia y la investigación en nuestro país. Recientemente el profesor José Manuel Álvarez Pérez ha publicado un libro titulado “Agustín de Pedrayes y los números de la Ilustración” que supone un valioso esfuerzo por recuperar la figura del gran matemático asturiano.

Veamos algunos datos

destacados de la biografía de Pedrayes. Sus padres eran naturales de Lué, aldea equidistante de Colunga y Lastres, las dos poblaciones en las que hizo sus primeros estudios. A instancias de su tío Bernardo Foyo, benedictino y profesor en Santiago de Compostela, se traslada a esta ciudad muy joven para estudiar Filosofía, Teología, Jurisprudencia y Matemáticas. En 1769 será nombrado Maestro de Matemáticas de la Real Casa de Caballeros y Pajes de su Majestad, institución radicada en Madrid en la que se formaban los hijos de la alta nobleza. Durante 22 años –de 1769 a 1790– será profesor de Matemáticas en esa Real Casa, que en 1786 se fusionaría con el Seminario de Nobles. Pedrayes ya había alcanzado notoriedad cuando a la edad de 33 años publicó su “Nuevo y universal método de cuadraturas determinadas”, en el que proponía un método novedoso para resolver cuadraturas.

En 1790, con serios problemas de salud, se le concede permiso para regresar a Lastres, donde permanecerá algunos años al lado de su madre. En ese período de su vida mantendrá frecuente contacto con Jovellanos, colaborando con él en la puesta en marcha en 1794 del Instituto de Náutica y Mineralogía, institución clave en el inicio del proceso de industrialización en Asturias. En 1796, con la salud restablecida, regresará a Madrid.

Por esos años Pedrayes trabaja en el problema de la resolución de ecuaciones de cálculo infinitesimal. En este sentido, planteó un célebre problema que debatieron durante años los más importantes matemáticos de la época, con especial protagonismo de las Academias de Berlín, París y San Petersburgo, y que solo él conseguirá resolver en 1805 publicando su Opúsculo 2.

Otro hito importante en su biografía tuvo lugar a finales de 1798 cuando Pedrayes y el Capitán de la Real Armada Gabriel de Ciscar son nombrados representantes de España en el Congreso Internacional de París, convocado por el Instituto de Francia para fijar los fundamentos del nuevo sistema de pesos y medidas. En París vivirá algo más de dos años y trabajará con los mejores matemáticos europeos en la creación del Sistema Métrico Decimal.

Al producirse la invasión francesa en 1808 que daría inicio a la Guerra de la Independencia, José Bonaparte le incluye entre los profesores elegidos para la Real Academia de Ciencias y Artes que pretende crear. Pero Pedrayes se niega a colaborar con el invasor y huye a Cádiz. Aunque no llega a ser diputado electo sí participa en los trabajos relacionados con el desarrollo constitucional y junto a sus paisanos Jovellanos y Argüelles influye en la adopción de importantes medidas, como la abolición de la Inquisición. Tras la derrota de las tropas francesas Pedrayes deja Cádiz y regresa a Madrid donde fallecerá, en febrero de 1815, en el más absoluto abandono.

Su figura no ha tenido el reconocimiento que su esfuerzo y su gigantesca tarea merecían. La recuperación histórica de este singular intelectual se debe al ingeniero Julio Martínez Hombre (Infiesto 1893-Oviedo 1945) cuyos esfuerzos, junto con los de su amigo y concejal del Ayuntamiento de Oviedo Rogelio Masip Fueyo, culminaron en 1925, cuando se

dio a una calle de la ciudad el nombre de Matemático Pedrayes, siendo Alcalde de la misma José María

Fernández-Ladreda. Más tarde, en 1950, Javier

Rubio Vidal haría su

ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos IDEA

(hoy RIDEA) con el discurso

“Agustín de Pedrayes, un matemático asturiano casi olvidado.”

Pero Pedrayes se merece mucho más. En su villa natal solo cuenta con una modesta placa en la casa donde vivió. No es de extrañar así que un grupo de vecinos de Lastres, a la cabeza del cual se encuentra Eutimio Busta, figura histórica de la restauración asturiana, esté promoviendo una cuestación ciudadana para recaudar fondos con objeto de erigir una estatua al ilustre hijo de esa villa.

La Asociación de Amigos del Concejo de Colunga (AACC) de reciente creación, que tiene entre sus objetivos el fomento del conocimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico del concejo, apoya sin fisuras esta iniciativa y prepara diversas acciones para impulsarla. Dada la magnitud de la empresa necesitaremos sin duda, si queremos llevarla a buen puerto, de la colaboración de las autoridades del Principado. Estamos convencidos de que el esfuerzo mancomunado de la iniciativa ciudadana y los poderes

públicos, con el invaluable apoyo de medios como LA NUEVA ESPAÑA, permitirá en el futuro culminar con éxito el proyecto (“may be not today, may be not tomorrow...”), como decía Humphrey Bogart en “Casablanca”, de manera que el matemático Pedrayes obtenga el reconocimiento que merece y que, dos siglos después de su muerte, sólo en esporádicos y aislados momentos ha recibido. Su estatua será una manera simbólica de pagar la deuda histórica que España, Asturias y el concejo de Colunga tienen con este ilustre llustrín universal.



**Pedrayes no ha tenido el reconocimiento que su esfuerzo y su gigantesca tarea merecían. No es de extrañar que un grupo de vecinos de Lastres esté promoviendo una cuestación ciudadana para recaudar fondos con el objeto de erigir una estatua al ilustre hijo de esta villa**

## Un gran poder conlleva una gran responsabilidad

La principal diferencia entre un periódico y la red social que dirige Mark Zuckerberg

**Lydia del Canto**



Enero de 2009: Barack Obama gana las elecciones norteamericanas. Internet traerá la verdadera democracia al mundo. Las masas, al fin, tienen a su alcance una herramienta para imponerse a las élites políticas, sociales y económicas. Enero de 2017: Donald Trump gana las elecciones. ¿Podrá la democracia sobrevivir a internet?

Nos encanta el reduccionismo. La pregunta, planteada por Nathaniel Persily en abril de 2017 y recientemente recuperada, rememora la ya propuesta hace 40 años por el también politólogo estadounidense Jarol B. Manheim: ¿Puede la democracia sobrevivir a la televisión?

Entonces, Manheim apuntaba que la televisión estaba acabando con la capacidad de aprendizaje y análisis de la población, lo que abocaba a una masa desinformada, manipulable y fácilmente influenciable que, además, delegaba cada vez más en la televisión para formarse una opinión política. Ponía entonces como ejemplo que las encuestas decían que Walter Cronkite, presentador de los informativos de la CBS durante 20 años, era el hombre con mayor credibilidad de América.

Ahora nos preguntamos si internet tuvo la culpa de hacer a Trump presidente y no tardaremos en cuestionar si la democracia podrá sobrevivir a la inteligencia artificial. Sin embargo, es más que probable que el principal reto de la democracia actual en su relación con las nuevas tecnologías no sea cómo poner puertas al campo digital, sino quién es el propietario de los terrenos y si los gestiona de forma responsable.

Las famosas “fake news” (noticias falsas) que al parecer influyeron en el resultado de las elecciones no fueron posibles gracias a internet. Lo fueron gracias a Facebook. Mark Zuckerberg, que dicen que quiere ser presidente de los Estados Unidos, es el propietario de la principal finca de pastoreo. Y, en tanto que propietario, tiene en sus granjas de servidores nuestros datos más íntimos. Si tenemos pareja, hijos, dónde vivimos o veraneamos, a quién votamos o rezamos, qué tipo de informaciones nos paramos a leer...

Esto, que no tendría por qué ser nada más que un problema de custodia de datos, se convierte en peligroso cuando Face-

book pone esos datos al servicio de aquellos que quieren pagar por anunciarse en la gigantesca red social. Así, los grupos de apoyo a un político, perfectamente organizados y financiados, crean una página web que simula un medio de comunicación, inventan la noticia “El líder del tal partido político abandonó a su mujer cuando su hija tenía 2 años” y pagan para que Facebook se la muestre a las mujeres jóvenes, con hijos y recientemente divorciadas. Y todo, sin que nadie vigile si esa noticia es cierta o falsa. La manipulación está servida. Y también el dinero: Facebook cobra por difundir una falsedad, la página web cobra de los anuncios de publicidad que acompañan la noticia y que, además, están gestionados por Google, que se lleva una comisión. Hagan cuentas.

Y los anuncios no son la única perversión, claro. Existen programas que crean cuentas de personas falsas, que publican mensajes automáticamente y que provocan tal cantidad de ruido que es imposible escuchar al político explicando lo que realmente piensa.

**Las noticias falsas que al parecer influyeron en la victoria de Trump no fueron posibles gracias a internet. Lo fueron gracias a Facebook**

La principal diferencia entre un periódico y Facebook es que la red social no nació para proteger la democracia. Mientras que todo periódico tiene en su ADN la vocación de servir a la población ofreciéndole la mejor información posible; en los genes del gigante de las amistades se encuentra ofrecer aquello que más interés esté despertando a la mayoría, ya sea verdad, mentira o sencillamente morboso.

La empresa que dirige Zuckerberg es un adolescente de 14 años, nacida en febrero de 2004 empieza a ser consciente de su gran poder y debe, por el bien de todos, recorrer el largo camino trazado por los grandes editores de prensa el siglo pasado y comprometerse con la sociedad a la que dan servicio. Perseguir las noticias falsas o primar las informaciones de cabeceras de reconocido prestigio son solo algunos de los intentos.

Internet no tuvo la culpa de Trump, ni el mérito de Obama. Todo depende, al fin, de quién tiene el poder y qué uso hace de él.